

futuro, con mirar a apartar a la economía de su limitación nacional, para dar paso a una más amplia integración de alcance mundial.

Creemos que "Bienestar para Todos" puede ser para amigos o enemigos de sus postulados teóricos, y tal vez de sus realizaciones concretas, un interesante acercamiento a los principios filosóficos, fundamentos teóricos, capacidad técnica y puntos de vista del hombre responsables de los destinos de la economía alemana en el último decenio.

---

HUXLEY, JULIAN.— "Evolution in action". Mentor Book. 1957. New York.

*LUIS FELIPE GUERRA MARTINIERE*

Pocas teorías científicas han causado tal impacto en la historia del pensamiento como la teoría de la evolución. Aceptada como dogma indiscutible por algunos, fué combatida por aquellos que llegaron a negar su apoyo en la realidad; hoy en día ya no es una mera hipótesis, sino un hecho verificable. Pese a esta circunstancia, el contenido de la tesis evolucionista ha sufrido algunos cambios, llegándose a determinar con mayor precisión su mecanismo y modo de actuar. Precisamente el libro de Huxley tiene la virtud de presentar, en forma sintética y clara el estado actual de los estudios sobre la evolución, agregando el autor varios comentarios cuasi filosóficos, en cuanto al significado de la evolución para el hombre.

En el libro que comentamos se presenta con sencillez el mecanismo de la evolución; este se descubre en los tres estratos principales de lo real, como es lo físico, lo biológico y por último, lo humano. Existen dos factores que condicionan el proceso evolutivo: la selección natural y la mutación. Por la primera, se produce una respuesta a la existencia del medio en que se da la substancia viviente; es un problema de adaptación, al cual responden sólo aquellos organismos cuya estructura es más flexible y capaz de sufrir cambios. El organismo que se enfrenta a esta circunstancia, comienza poco a poco a modificar su estructura para hallar la respuesta adecuada a lo que podemos llamar, usando un término de Toynbee, "el desafío"; los cambios pueden ser lentos, mas es de mayor frecuencia la respuesta dada en forma de mutación, esto es, un cambio súbito. Presente el cambio, si adecúa el organismo al medio, se fija, y por transmisión hereditaria provoca la evolución, primero del individuo y luego de la especie.

El cambio atraviesa por ciertas etapas. Se inicia en la fase de tanteo, cuando procura adaptarse al medio; si ello sucede, comienza a organizarse todo el individuo de acuerdo con la mutación, y en cuanto ella es lo suficientemente eficaz para brindar nuevas posibilidades de existencia, se fija, especializando en tal sentido al individuo. Mas como toda especialización tiende a limitar la actividad de todo ser, ella puede constituir, andando el tiempo, la causa de la extinción de la especie. Surge aquí la fosilización evolutiva.

El proceso citado es prácticamente idéntico en el individuo y en la especie. En el individuo es evidente, desde que la exposición anterior lo tomó

como ejemplo, mas quizá la especie no presenta la misma claridad. Pongamos un caso. El hombre ha surgido dentro de la substancia viviente como una respuesta a la creciente complejidad de la vida en general, que exigía organismos cada vez más aptos para la adaptación; pues bien, el hombre apareció con ciertas propiedades que iban a permitirle esa adaptación constante, así por ejemplo era capaz de formar experiencia e ir la acumulando en el tiempo, al mismo tiempo que esa experiencia acumulada la vertía en conceptos que le permitían ir planeando sus acciones antes de realizarlas, a mas de esto, podía transmitir esos conceptos de generación en generación. El resultado de todas estas características puestas en acto, es la ciencia, la cultura, que demuestran claramente que la adaptación del hombre es siempre la más eficaz, y por ello puede seguir subsistiendo a través del tiempo. El hombre está pues, casi dentro de la fase de especialización, desde que está reduciendo su actividad al trabajo científico, mas esta circunstancia suscita una pregunta: ¿el hombre está ingresando a la fase de especialización que es la antesala de la fosilización? De formularse la respuesta en términos de historia, podría ser algo pesimista, mas desde un punto de vista biológico-evolucionista el hecho tiene otra perspectiva, pues una especie tiene un ámbito evolutivo lindante en los 500 millones de años, mientras que el hombre recién se acerca a los 500,000...

Lo expuesto presenta al hombre como el coronamiento de la evolución, a tal extremo, que puede decirse, parodiando a Protágoras, que "el hombre no será la medida de todas las cosas pero si lo es de la evolución". Así pues aparece como la culminación de este proceso. Conociendo esta circunstancia, cabe interrogarse por el significado de la evolución en el terreno humano. La respuesta es compleja. Parece ser que la evolución no alcanzó su plenitud en el ser humano, como ya dijéramos, y he aquí que el hombre, por el desarrollo de su propia esencia tiene ante sí una posibilidad como no la ha tenido nunca especie viviente alguna: el control de su propia evolución. El estudio de la genética contemporánea lo demuestra con toda precisión. De aquí la tremenda responsabilidad del hombre; puede alcanzar logros jamás soñados, como también puede terminar en una frustración total. ¿Hay signos positivos de la comprensión de esta responsabilidad? En parte sí y en parte no. Negativamente tenemos ciertas tendencias que pueden causar el germen de la frustración, por ejemplo el control de la natalidad; el resultado de tal tendencia, ha de ser restar eficacia a la raza humana y volver estéril el esfuerzo de la ciencia, pues es probado que la vida para poder seguir el curso de evolución requiere una gran cantidad de opciones en el terreno individual, que es exactamente lo contrario del control de la natalidad.

En el aspecto positivo se nota una concentración convergente de todas las realidades humanas hacia un fin comunitario. Caso evidente, el gobierno mundial, que sea por métodos totalitarios o democráticos, parece que sobrevendrá, posibilitando una acción conjunta en bien del progreso humano. De otro lado, se nos presenta la nueva ciencia psicológica en sus aplicaciones a la educación, que está mostrando una nueva opción para construir la personalidad, proporcionando medios que no se sospecharon antes de hoy; casi podemos decir que no se sospecharon antes de hoy; casi podemos decir, que estamos en situación de construir a voluntad, el tipo de personalidad que deseemos. Mas para que todas estas realidades dejen los límites de la mera posibilidad, el hombre necesita saber cual es su esencia y cual su ubicación dentro del proce-

so cosmológico de la evolución. Aquí la situación es angustiosa, desde que no existe ciencia alguna que de la respuesta; se requiere entonces un nuevo tipo de saber al respecto, que saltando los límites de la ciencia particular, nos lleve hasta el verdadero sentido del destino humano.

Hasta aquí el contenido del libro que, con alguna libertad, hemos reseñado. De hacer un comentario, este tiene forzosamente que comenzar por el resalte de los excepcionales motivos de meditación que presenta. En efecto, no podemos dejar de lado la exposición sucinta de estado actual de los estudios sobre la evolución, que presentados con toda claridad y sencillez, sirven de excelente marco introductorio para cualquier lego en el asunto, pero siempre quedan en vanguardia esas sugerencias que aparecen espontáneamente de la lectura del libro, y que el autor deja traslucir con elegante descuido. Si queremos comenzar por algún lado, fijémonos en el punto del control de la evolución: es claro que el hombre es capaz de orientar la evolución de su propia especie a voluntad, pero cabe preguntarse ¿ello está totalmente librado a los medios científicos?, o bien, ¿queda algo que escapa a esta circunstancia? Creemos que efectivamente existe algo que escapa a la ciencia, y es este el hecho de que el punto de partida de ese control no es el dominio de los medios técnicos o científicos, sino la actitud espiritual humana asumida frente a la realidad; ella es la que necesariamente debe prevalecer en todo momento, pues de faltar los medios no son nada pues tanto sirven para aplicarse al progreso de la evolución como para el fracaso de ella. Podría argüirse que esa actitud es susceptible de modificación gracias a los métodos de la psicología aplicada, algo muy semejante a los "lavados del cerebro" tan en boga en nuestras sociedades progresistas... pero pensamos que si bien podemos "lavar un cerebro", no podemos conseguir que el espíritu por su solo impulso busque el cambio. Lo esencial del espíritu es la autodeterminación, y con medios científicos conseguiremos crear autómatas, mas no personalidades conscientes de su actitud y destino. El punto clave reside aquí, en la autodeterminación del espíritu de controlar su progreso, sólo cuando esta circunstancia se comprenda encarnándose en nuestro modo de ser, se podrá hablar de dirigir la evolución, fuera de aquí, los medios científicos no significan nada, tal como se afirma en "La hora veinticinco" sin simples esclavos puesto a nuestro servicio: harán aquello que deseemos nosotros, pero no más.

En el punto citado constituye un acierto del autor pedir una ciencia del hombre que permita comprender toda su hondura, pero esa ciencia no está en proyecto sino que ya existen aunque como todo lo que es fundamental al hombre, está bastante descuidada. Es la antropología filosófica. En nuestros días las investigaciones al respecto están recomenzando, ya que en épocas anteriores fué postergada por el interés de los problemas ontológicos o gnoseológicos. Tampoco es posible hallar una actitud consciente de investigación de ella, por cuanto muchas veces se le presenta comprendida dentro de los límites de la filosofía existencial o del humanismo, pero hay bases para desarrollarla. La filosofía tradicional, y entendemos por ella a la línea tomista, tiene principios que pueden ser útiles al respecto, no por algo la revelación cristiana tiene el acento en la salvación del hombre. Estamos pues frente a una renovación de este tipo de estudios.

La evolución plantea el problema del destino del hombre, pero no se queda en este punto. Tiene también materia para construir una respuesta a la interrogante más urgente de la filosofía actual: lograr una síntesis ontoló-

gica. Claro que se objetará el que en el pasado hayan nacido doctrinas que enfocaban directamente este punto, siendo bastante desilucionante la esterilidad de sus resultados, como fué el caso de Spencer en el terreno de la filosofía de la cultura; sin embargo la situación ha cambiado desde ese entonces, al punto que en la actualidad tenemos una teoría más realizada donde ya no se dan los espejismos de universalidad que aparecieron en los comienzos, así ya nadie piensa en usar la evolución para mostrar la imposibilidad de las creencias religiosas, desde que tal actitud supone el desconocer el alcance de la teoría científica, que eso: ciencia particular y nada más. La evolución tiene perspectivas para una síntesis ontológica, mas a condición de una labor previa de depuración filosófica de sus conceptos; es esta la razón de los esfuerzos truncados en el pasado, donde no se vió una necesidad como la presente. En estos momentos tenemos la ventaja de una visión sintética de la realidad, la cual se aprecia desde un aspecto que le da unidad, viéndola es un completo dinamismo, el que no carece de sentido por mostrar una finalidad en todos los actos que realiza; por estas circunstancias se ve incluido el tiempo como un factor determinante del ser. En resumen, las tres características citadas, unidad, finalidad y temporalidad ligada a un dinamismo constante, serían el punto de partida para lograr lo que Jaspers llama "base común para filosofar", que equivale a la consecución de un substratum ontológico capaz de facilitar la resolución de una gran serie de problemas filosóficos que sólo esperan este hecho para hallar sus soluciones, por ejemplo, la cuestión de las ciencias particulares, sea para conseguir el fundamento gnoseológico que les falta (convencionalismo de los axiomas, sería un caso), o la diferenciación de estratos ontológicos que evitaría tesis como la que afirma que entre matemática y lógica no hay fronteras precisas, problema este que hoy por hoy no tiene respuesta concluyente.

Finalmente, una apreciación de lo que puede importar esta teoría para un pensamiento católico. Ya se considera superada la etapa en la cual era preciso enfrentarse en formal combate al transformismo para defender las verdades de la fe; en cuanto los defensores de esta doctrina transformista se han reducido a los límites que le son propios, y la filosofía ha dado comienzo al trabajo previo de la depuración de los aportes propiamente filosóficos de ella, ningún pensador católico siente la necesidad de una "refutación" a ojos cerrados. La actitud está siendo muy distinta, desde que nos encontramos más bien con una labor de asimilación de aquello que pudiera ser de valor positivo, tal es la actitud del P. Chardin. Y es evidente que esta actitud no es originada por "la vigencia social" de la teoría, pues ¿qué visión más cristiana que la de un universo en plena evolución por lograr acercarse hacia una trascendencia que, lejos de ser indiferente como en el dios aristotélico, se preocupa por completar ese impulso de la creatura? Pues si existe una evolución y ella tiene un sentido no se concibe que sea otro que la búsqueda de una trascendencia capaz de completar ontológicamente al mundo; de otro lado, carece de sentido una evolución por la evolución misma, toda finalidad tiene un fin, diferente de lo que evoluciona, al cual tiende necesariamente, por lo menos, es lo que postula cualquier filosofía que sea auténtica. He aquí un excelente ejemplo de como una revelación del Ser por Excelencia puede iluminar la investigación filosófica.

Estas son las posibilidades que brinda el libro comentado. En verdad que quizá nos hemos apartado algo del objeto de una reseña, mas tenemos una

razón: es imposible sustraerse a las sugerencias que suscita la teoría expuesta con tanta claridad por el autor, quien, digámoslo también, hace algo semejante, pues intenta el esbozo de un principio de visión cultural partiendo del tema que desarrolla. Por estas razones, un libro que es capaz de provocar estas sugerencias en sus lectores, tiene que ser un libro interesante, y el de Huxley lo es; lástima que no logre superar la filosofía nominalista y sensualista; la experiencia acumulada por grande que sea no es capaz, sin la actuación del espíritu, de idear, juzgar, planificar y raciocinar, ni de intuir los valores, ni crear la cultura.

---

**ARETE** (*Revista Universitaria, Publicación de los Alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú*), Lima, Editorial Universitaria, Nº 1, Mayo de 1958, 64 pp.; Nº 2, Octubre de 1959, 71 pp.

CESAR PACHECO VELEZ

La inquietud intelectual de los alumnos de nuestra Facultad de Letras ha tenido siempre, junto a explicables y convenientes manifestaciones de actividad política —en la mejor acepción de la palabra—, otras de índole académica, más rigurosamente culturales. Han sido, unas veces, los círculos de estudio, los debates de mesa redonda, las tertulias, los cursillos y las conferencias organizadas por los propios estudiantes; a esta especie pertenecieron el "Agora" y el "Ateneo" de los años 1948 a 1950. En otros momentos o simultáneas a las anteriores actividades existieron publicaciones de las más variadas: boletines informativos, periódicos literarios o políticos, revistas académicas o que intentaban reunir esos distintos rubros, más o menos efímeras, pero nunca intrascendentes. Esas publicaciones dieron a nuestra Facultad ese clima de entusiasmo en la búsqueda y en la afirmación de las ideas, esa actitud de gratuidad y desinteresada entrega a las cosas de la cultura, ese sello inconfundible de autenticidad en la vida estudiantil universitaria. Recordamos entre ellas a "Blasón", de larga vida y expresiva de un ideal generacional; sus redactores vivieron también épocas de intenso movimiento estudiantil, no exento de concomitancias políticas, pero se ufanaron siempre de su apego a la peculiar fisonomía de la Universidad y tuvieron una gran devoción por el Fundador —el venerado P. Jorge— y por los maestros que como Riva-Agüero y Belaunde tenían gran autoridad y operativa gravitación en la vida estudiantil; también se caracterizó "Blasón" por sus arrostos de beligerancia —frente a innobles ataques que recientemente se han repetido— en la defensa de nuestros fueros institucionales. Surgió por esos años de 1947 un único número de "Agora", cuyas páginas tenían carácter especialmente literario. Nosotros publicamos hasta dos números de "Gleba", con un nombre afanosamente buscado en los poemas de Vallejo y que se prestaba a muy distintas interpretaciones pero con un propósito que rebasaba ese alegre comeción intelectual tan propio de los primeros años universitarios. Nuestra revista intentaba también debatir y esclarecer los viejos problemas de la institución que hoy mismo están sobre el tapete con tan urgida y triste gravedad. Al releer las páginas de "Gleba" de los años 1949 y 1950 nos agrada comprobar que teníamos una verdadera vivencia de